



ARTÍCULOS

Manuel Belgrano y las máximas de Quesnay

Manuel Fernández López y Denaide Rosa del Valle Orellana

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, (2000): Número Especial 60° Aniversario, pp. 83-126.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3950>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.
Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Fernández López, M. y Orellana D. (2000). Manuel Belgrano y las máximas de Quesnay. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época: Número Especial 60° Aniversario, pp. 83-126.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3950>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3950)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Manuel Belgrano y las "Máximas" de Quesnay

MANUEL FERNANDEZ LÓPEZ Y

DENAIDE ROSA DEL VALLE ORELLANA

La historia del pensamiento económico, como hemos expuesto en otro trabajo¹, progresa merced a la expansión de varias fronteras del conocimiento que lo son inherentes: por un lado, avances del metalenguaje, o historia de la ciencia económica propiamente dicha, a través de los elementos que lo integran: mejoramiento en las técnicas de análisis, adelantos de la historia económica y perfeccionamiento de la documentación biográfica, principalmente. Por otro lado, incrementos del objeto-lenguaje o materiales primarios de la investigación, o sea la disponibilidad de más escritos económicos del pasado. El desplazamiento de esta última línea de progreso científico, para el caso de los fundadores de la ciencia económica, es sumamente lenta, por cuanto mereció la atención de los economistas de todas las épocas y es poco lo que se pueda descubrir ya. Empero el campo no está cerrado totalmente, como lo confirma el reciente hallazgo de un segundo juego de apuntes de clase de las celeberrimas *Glasgow lectures* de Adam Smith.

Material publicado en la Revista de Economía y Estadística. Cuarta Época, Año XXV, N°1, Junio de 1984, p. 83-124.

No nos ocuparemos aquí del maestro escocés, sino de otro fundador de la ciencia, el padre de la Fisiocracia. Tan raros han sido los hallazgos de escritos desconocidos de Quesnay que diez años atrás, a raíz de haberse descubierto en la biblioteca de la familia Dupont de Nemours en los EE.UU. un ejemplar de la ahora llamada «tercera edición» del *Tableau Économique*, se reunieron la Royal Economic Society y la American Economic Association para festejar el hallazgo auspiciando la edición de la obra por Marguerite Kuczynski y Ronald L. Meek. Bien conocida es la excelencia de esta edición y la historia del hallazgo. Su publicación vino a demostrar que, incluso para los principales economistas del pasado, todavía es posible mejorar nuestro acervo de materiales primarios, y renovó el entusiasmo por las investigaciones bibliográficas.

En lo que a los autores de este trabajo concierne, el *Quesnay's Tableau Économique* de Meek y Kuczynski fue un punto de partida para volver una vez más sobre el tema de la influencia de la fisiocracia en las primeras manifestaciones del pensamiento económico argentino; y en particular, indagar si existió algún conocimiento directo de escritos fisiocráticos, en sus ediciones originales o en versiones castellanas.

Lo que corrientemente se denomina *Tableau Économique*, como obra literaria, es en realidad el conjunto de tres elementos diferentes: 1) El diagrama de *Tableau*, propiamente dicho (1 página); 2) la *Explication du Tableau Économique* (págs. i-xii); y 3) El *Extrait des Économies Royales* de M. de Sully (págs. 1-22). Las menciones de páginas, entre paréntesis, se refieren a la edición de Meek y Kuczynski. Nuestra investigación partió de estos elementos como partes separadas e intentó establecer la mención o utilización de alguno de esos elementos en los primeros escritos económicos argentinos. Imposible fue establecer el conocimiento, directo o indirecto, de los ítems 1) y 2) por autores argentinos. En cambio, del ítem 3) nos era conocida una breve mención de Robert Sidney Smith en su famoso estudio sobre la difusión de la *Riqueza de las Naciones* en 1780-1830 en España y América Hispana,

publicado muchos años atrás en traducción castellana por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires ²: "Pese al número y diversidad de las obras económicas extranjeras escogidas para traducir, a menudo la versión castellana aparecía muchos años después de publicado el original. Así las *Maximes générales de Quesnay* no encontraron traductor castellano sino hasta 1794, treinta y seis años después de la primera edición francesa". Por desgracia, el profesor Robert S. Smith había fallecido en 1969, antes de iniciar nuestro trabajo, y no fue posible contar con su guía para iniciar la investigación. Lo natural fue entonces efectuar un repaso prolijo de las grandes obras de la historiografía argentina. En las obras de Mitre, Gondra y Levene -por citar sólo a los más importantes- no pudimos hallar una sola mención sobre los tres ítems señalados más arriba. En una obra de Ingenieros pudimos rescatar dos alusiones, por demás sugestivas, que así rezan, consideradas conjuntamente:

Pueden simbolizarse en tres grandes obras del siglo XVIII las fuentes ideológicas de la revolución sudamericana. Como expresión del liberalismo político, el *Contrato social*, de Rousseau ...; como expresión del liberalismo económico, las *Máximas generales del gobierno económico*, de Quesnay, comentadas para justificar los intereses comerciales de las colonias contra el monopolio de la metrópoli.... Belgrano importó las ideas fisiocráticas, traduciendo máximas económicas de Quesnay y glosando a Campomanes ³.

Si podíamos considerar como verdaderos, aunque fuera sólo como una hipótesis de trabajo, los asertos de R. S. Smith y J. Ingenieros, ellos implicaban que "en 1794 Manuel Belgrano tradujo al castellano las *Máximas* de Quesnay". Una afirmación semejante es la que publicó el doctor Mario Carlos Belgrano en el diario *La Nación*, en 1970, al conmemorarse el bicentenario del nacimiento del prócer y sesquicentenario de su fallecimiento. Nos comunicamos con el autor del artículo y nos indicó que ese dato provenía de su padre, y que no poseía otros elementos de juicio sobre el mismo. El libro de Mario Belgrano, en efecto, vino a confirmar la veracidad de la hipótesis de trabajo, pues la expresa casi en los mismos términos:

“...de (Quesnay) publicó en Madrid, en 1794, una traducción del francés de las “Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor”⁴.

Llevados de la mano por una referencia bibliográfica del libro de Mario Belgrano encontramos en la Biblioteca Nacional, en la obra manuscrita Libro de donativos de libros hasta fin del año de 1810, el siguiente asiento:

“...Don Antonio José de Escalada, ha donado Máximas generales del gobierno económico de un Reyno agricultor, traducido del francés por Belgrano. 1 tom. 8vo.” [las letras en bastardilla figuran abreviadas en el manuscrito].

Este dato tuvo un valor inestimable, pues se trataba de un testimonio directo de una gran figura de aquella época. La obra, pues, existía en castellano y traducida por Belgrano; y alguna vez, también, se había contado en los anaqueles de la Biblioteca Nacional. No nos extrañó en absoluto que ya no se encontrara más, pues es bien conocida la actitud de rapiña que en todos los tiempos suscitaron los objetos que pertenecieron a Belgrano, lo que tampoco nos alentaba mucho para esperar encontrar el libro en el país. Quedaba por corroborar la fecha de la edición: la mención por dos autores en este caso no aumentaba la verosimilitud, pues uno (Smith) podía haberse basado en el otro (en Mario Belgrano); la fecha de 1794, al menos como hipótesis de trabajo, era consistente con la publicación de la obra en España, ya que el indicado fue el último año que permaneció Belgrano en España, realizando su práctica como abogado en las cortes de Madrid. Planteamos entonces dos líneas de búsqueda:

1) la búsqueda de la obra en sí, en repositorios vinculados con el paso de Belgrano por España, principalmente Valladolid, Salamanca y Madrid;

2) la búsqueda de posibles influencias de la lectura de las Máximas en escritos económicos de la Argentina y otros países hispanoamericanos, entre 1794 y 1810.

La primera línea se ejecutó requiriendo la información respectiva en las universidades de las ciudades indicadas y otros repositorios de gran importancia. Se contó con la colaboración del

señor Agregado Cultural de la Embajada de España en Argentina, doctor González Haba, del profesor doctor Fernando Cuevillas (quien personalmente verificó el caso en la universidad de Salamanca), y otras personas. Con el mismo fin, en 1975 se realizó una búsqueda en repositorios de los EE.UU. En ningún caso el resultado fue positivo; en el caso de las bibliotecas españolas se nos explicó que acaso la falta de la obra se debiese a los efectos de la guerra civil, en unos casos, y a desastres naturales, en otros. De todos modos, no parece que los métodos de indagación utilizados fueran suficientes como para agotar todas las posibilidades.

La segunda línea fue más fructífera, pues en dos escritos económicos se utilizan como fuentes las *Máximas*. Lo curioso es que ambos fueron memorias leídas en consulados -en Buenos Aires y Santiago de Chile, respectivamente- en 1798, con una diferencia de poco más de tres meses. El primer escrito es del propio Manuel Belgrano, y su texto es la única memoria del prócer que llegó a imprimirse en Buenos Aires:

"Muchos creen que si se concede entera libertad para la extracción de frutos, el País quedará pobre y miserable, y todo vendrá a ser caro, y se presentan a su imaginación un quadro lastimoso que lo hacen pasar a las de otros, que abisorados contra todo lo nuevo, ponen en movimiento algunos resortes, que desgracian los proyectos mas útiles: en contraposición me contento con citar aquí las maximas 16 y 25 del célebre Economista Quesnay, que dicen: Primera: Que no se impida el comercio exterior de los frutos, porque segun es la extracción, así es la reproducción y aumento de la Agricultura. Segunda: que se dé entera libertad al comercio: pues la policia del comercio interior y exterior, mas segura, exacta y provechosa, a la Nacion y al Estado, consiste en la plena libertad de la concurrencia"²⁵.

El segundo escrito es la Segunda Memoria leída por el secretario del Consulado de Chile, José de los Iriberry, el 1º de octubre de 1798. Se trata de una glosa de la Máxima Nro XVIII de Quesnay (utilizando la numeración asignada por Dupont de Nemours en 1767, a la que denominaremos "cuarta edición" de las *Máximas*):

«El valor de una fanega de trigo considerada como riqueza no consiste sino en su precio; de aquí es que cuanto mas caros i abundan

tes estén en un país el trigo, los vinos, las lanas, los ganados, etc. mayor sería su riqueza. La falta de valor, i abundancia al mismo tiempo, no es riqueza; carestía con escasez en miseria; abundancia con carestía es opulencia»⁶.

También encontramos un resumen de las *Máximas* en la traducción castellana de las *Lecciones de Comercio* de Antonio Genovesi, ofrecida por su traductor, Victorián de Villava, en sus "Notas del traductor" (tomo 2, p. 177-78), como una contribución personal para facilitar la comprensión del pensamiento de Genovesi, a quien considera miembro de la escuela de Quesnay. Por último, una versión particular de la máxima «Abondance et non-valeur n'est pas richesse» aparece en un escrito del deán Funes, publicado con el pseudónimo Patricio Saliano: "Carta crítica sobre la Relación Histórica de la Ciudad de Córdoba...", *Telégrafo Mercantil*, Buenos Aires, Tom. IV N° 8, 20 de junio de 1802, pág. 140.

Una vez acotados los escritos económicos donde se manifiestan las *Máximas* de Quesnay como fuente del pensamiento, pudimos confeccionar una suerte de "balance" de los resultados, combinándolos en una única serie, que podría pasar como una traducción correcta de las *Máximas*. Utilizando de nuevo la numeración de Dupont de Nemours, el resultado es el siguiente:

Ascúrese la propiedad de los terrenos a los poseedores; pues la seguridad de la propiedad es el fundamento esencial del orden económico de la sociedad (a, c).

IX

La Nación que tiene un gran territorio que cultivar, y facilidad de hacer gran comercio de sus producciones naturales, no emplee muchos hombres y dinero en las manufacturas y comercio de lujo, en perjuicio de los trabajos y gastos en la agricultura (a); con preferencia a todo, un Estado agricultor debe estar poblado de ricos labradores (g).

XV

(No) se le debe impedir (al labrador) que vaya a vender donde le tenga más cuenta, pues el labrador debe lograr toda franqueza en sus ventas y extracciones (c).

XVI

Que no se impida el comercio exterior de los frutos, porque según es la extracción, así es la reproducción y aumento de la agricultura (h).

XVIII

No se rebajen los precios de las producciones del país (a). La abundancia sin valor más es carga que beneficio (d) ... no es riqueza; carestía con escasez es miseria: abundancia con carestía es opulencia (b) .

XXV

Que se dé entera libertad al comercio, pues la policía del comercio interior y exterior, más segura, exacta y provechosa a la Nación y al Estado, consiste en la plena libertad de la concurrencia (h)⁷.

Este "collage", ciertamente, carece de valor bibliográfico, pero demuestra que las *Máximas* integraban el saber económico de varios de los individuos más ilustrados de esa época. Con ello, queda demostrada la presencia de las *Máximas* de Quesnay como una de las fuentes de los escritos económicos de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Queda entonces por dilucidar cuál fue el vehículo portador de esos apreciados conocimientos. Ante el fracaso de hallar algún ejemplar de la obra original, sólo podíamos intensificar la búsqueda de referencias adicionales y, en lo posible, testimonios directos.

Desde el donativo efectuado por Escalada a la Biblioteca Pública, en 1810, de un ejemplar de la edición de Belgrano de las *Máximas* no volvemos a encontrar ninguna alusión a ellas hasta el último tercio del siglo XIX. En 1865 el bibliófilo Braulio Anton Ramírez, especializado en obras sobre agronomía, nos aporta una valiosísima descripción de su contenido, que sugiere que se trata de un testimonio directo:

"Es una traducción poco conocida: hasta creemos que el Sr. Belgrano no la puso en circulación sino entre un corto número de

amigos. La dedicó al Excmo. Sr. D. Diego de Noronha, gran cruz de la orden de Santiago, caballero de la insigne orden del Toison de oro, comendador de Santa Eulalia en la de Cristo, del consejo de S. M. F., y su embajador cerca de S. M. C. Está hecha de la que escribió en francés Mr. de Quesnay, y se publicó en Versalles en 1758. Contiene treinta máximas, que se ilustran con multitud de notas, las cuales ocupan la mayor parte del libro. La excelencia de la Agricultura, como única fuente de riqueza, su enseñanza práctica, la protección que se debe a la propiedad, la reunión de esta en grandes proporciones, para economizar gastos, y la multiplicación de ganados, en fin, son el tema, así de las máximas como de las notas”⁸.

Cuatro años más tarde, el ilustre bibliófilo Juan María Gutiérrez, en uno de los “boletines” de Casavalle -que él redactaba- inserta un comentario de esta edición. Debe aclararse que se trata, en realidad, de un catálogo de libros ofrecidos para vender, en el cual la obra se presenta así: “707 Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor. Traducido del francés por DON MANUEL BELGRANO, abogado de los reales consejos y secretario del consulado de Buenos Aires. Madrid 1794-In 16^o, (rarísimo)-empastado a la española- picado de polilla”. Lo que afirma Gutiérrez es, pues, doblemente valioso: en primer lugar, por ser uno de los más profundos conocedores de la imprenta virreinal y la bibliografía de esa época; segundo, por haber tenido ante sí uno de los ejemplares de la publicación de Belgrano. Dice Gutiérrez:

“Estas máximas son del famoso economista M. de Quesnay, colaborador de la Enciclopedia, y uno de los fundadores de la ciencia económica moderna, aunque padeció el error de considerar a la tierra como única fuente de la verdadera riqueza, y puede considerárselo como el padre de la escuela fisiocrática.

La presente edición de estas máximas es sumamente rara en Buenos Aires. Según D. B. Mitre debe haber otra hecha en Buenos Aires, aumentada con una introducción del traductor. Nosotros no la conocemos y creemos que la confunde con los “Principios de la ciencia económica” que tradujo también del francés y publicó en Buenos Aires el año 1796 el mismo Belgrano, tomados del Conde C. y del Morgrave reinante de Baden, según lo dice el mismo traductor, y no de Quesnay (...).

Cuando don Manuel Belgrano imprimía su libro en Madrid contaba 24 años de edad, y dice en su dedicatoria del libro, al Exmo. señor don Diego de Noronha, etc., etc., refiriéndose a esta circunstancia y a la pequeñez de la ofrenda: "mayor instrucción en mas oportuna edad y proporciones, tal vez prestará márgen a *objetos más dignos de la atención del público* y del nombre de usted".

El traductor tuvo presente la edición hecha en Versalles el año 1758, tal vez la primera de estas máximas⁹.

Otro testimonio directo de notabilísimo valor es el que ofreció el dramaturgo argentino Enrique García Velloso (1880-1938) a muchas promociones de estudiantes a través de su *Historia de la literatura argentina*. En esta obra declara no sólo haber tenido la obra en sus manos, sino haber visto otros dos ejemplares en las bibliotecas de Madrid y Valladolid, respectivamente:

"Entre los trabajos de Belgrano merecen anotarse las *Máximas generales del gobierno de un reino agricultor*, que tradujo del francés en 1794 y editó en España. Por cierto que tuvimos el honor de entregar un ejemplar de esta obra, en nombre del señor Carlos Vega Belgrano, al general Mitre, cuando el venerable patricio puso a nuestra disposición las cartas autógrafas del general Belgrano, para que las coleccionásemos en un volumen que no llegó a imprimirse nunca.

...La edición de las *Máximas*, traducidas por Belgrano, es sumamente rara. Vimos en la Biblioteca de Madrid, durante nuestro viaje por España, el año 1900, un ejemplar, y otro en Valladolid...¹⁰.

En 1916 el libro de Belgrano aparece citado en un catálogo portugués, según consta en el conocido *Diccionario bibliográfico hispanoamericano* de Palau:

"Lo hemos encontrado en un solo catálogo, en la librería Lusitana, redactado por José dos Santos: archivo bibliográfico de livros raros e curiosos impresos he manuscritos em varias linguas enriquecido com varias notas bibliográficas e noticias de outras edições de algumas das obras descritas, Tomo I, Porto, 1916, en que figura con el N° 122".¹¹

La última mención de la obra que pudimos recoger hasta la R. S. Smith, data de 1920, y no aclara si se basa sobre la observa

ción inmediata de la obra o si es una reconstrucción de referencias de otros autores:

.... D. Manuel Belgrano tradujo del francés, en España, *Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor*, por Mr. Quesnay, y, dedicada al Excmo. Sr. D. Diego de Noronha, publicado en Madrid el año 1794 esta traducción, (144 páginas, en 8º, impresas por Ramón Ruiz) casi desconocida.

La falta de la edición castellana de Belgrano podría suplirse, en lo que concierne al valor de las ideas esenciales, por el texto francés original. Pero en el caso que nos ocupa se presenta un problema delicado, a saber, la existencia de una multiplicidad de versiones por el mismo autor, en las cuales varían tanto el número de "máximas" con su contenido. Para considerar el problema con un mínimo de orden proponemos en primer término preservar la denominación de *tercera edición*, dada por Kuczynski y Meck, a la que contiene 24 máximas, cuyo título se indica al comienzo del presente trabajo. Por lo tanto, las publicadas con igual título en 1758 y en 1759, pero con 22 y 23 máximas serían respectivamente la *primera edición* y la *segunda*. Esta es la convención aceptada actualmente entre los estudiosos del tema. Pero ocurre que la denominación de primera edición se adjudicó en función de ser la primera vez que aparecía el *Tableau économique*, que es, de los tres elementos mencionados al comienzo el que más ha interesado en todas las épocas a los economistas siguiéndole en interés la *Explication du Tableau économique*. El tercer elemento, en cambio, que es el que nos interesa, ya había tenido la primera versión en 1757, con el título *Maximes du Gouvernement Économique* y 14 máximas. Esta debería llamarse, aunque resulta curioso, edición cero, o si se prefiere, prototipo. Diez años después (1767) aparece otra versión -esta vez la definitiva-, con 30 máximas, publicada por Dupont de Nemours, y con título semejante al prototipo: *Maximes Générales du Gouvernement Économique d'un Royaume Agricole et Notes sur ces Maximes*, e integrando la antología *Physiocratie*. Lo más natural es llamar a esta última la *cuarta edición*. Además de contener 6 máximas más que la *tercera edición*, Dupont le indicó un título a cada máxima.

Si cada cual repasa sus conocimientos sobre la materia, verá -con probabilidad igual o cercana a 1- que lo que conoce como *Máximas* de Quesnay no es otra cosa que la cuarta edición. No sólo por esta causa, sino también para que se verifique que el resultado obtenido en cuanto a la determinación del texto francés original es perfectamente preciso, presentaremos como *Apéndice*

de este trabajo las cinco versiones de las *Máximas*. El propósito de esta presentación detallada, que puede servir también como una pequeña recopilación de esos textos, es indicar las transformaciones que sufre cada edición. Para ello pusimos, a la derecha de cada máxima, un pequeño círculo con un número anterior, que corresponde al número de la máxima respectiva en la edición inmediatamente anterior a la que se considera. Cuando la máxima no tiene antecedente, la misma aparece recuadrada (lo que indica que se presenta por vez primera con esa versión). De esta forma, a partir de la cuarta edición (o quinta versión), se puede rastrear el origen de cada una de ellas en las versiones anteriores hasta el prototipo de 1757.

Como resulta evidente de las constancias que hemos presentado, la traducción de Belgrano, publicada en Madrid en 1794, corresponde al texto de la cuarta edición. En esta edición, comparada con la "tercera" y anteriores, son absolutamente novedosas las máximas numeradas 1, 2, 3, 4, 17 y 25. Siempre que Belgrano se vale de nociones de las máximas, o las cita textualmente (como en su Memoria de 1798, en la que cita las 16 y 25) el texto respectivo corresponde a la numeración de la cuarta edición de Dupont de Nemours publicada en 1767-68. También José de Cos Iriberry en su Segunda Memoria (1798) transcribe casi al pie de la letra la máxima 18 (numeración Dupont), pero esta máxima no es novedosa en la cuarta edición; bien pudiera llamarse máxima 12 (numeración de la "tercera"); por tanto no sabemos si Cos Iriberry se valió de la publicación de Belgrano o de cualquier edición francesa de la tercera o la cuarta edición. Sin embargo, a falta de otros elementos de juicio, lo verosímil es que su fuente haya sido la traducción de Belgrano: por la fecha de su Segunda Memoria, por la comunidad de idioma y por los lazos que Belgrano preservaba con sus pares del real Consulado de Chile, especialmente con Manuel de Salas.

También nos ha parecido que podría ser de utilidad para los estudiosos o interesados en este tema, aprovechando los datos acumulados y la investigación sobre el modo de escribir de Manuel Belgrano, ofrecer una versión tentativa de las *Máximas*, tal como

posiblemente apareció en la edición de Belgrano. A la izquierda del margen se indica la presunta distribución en páginas, confeccionada atendiendo las características y formato de la edición; estas totalizan unas 37 páginas. Por razones de espacio se omitió la versión de las *Notas*, a pesar de que su importancia no es menor que la de las *Máximas* y su extensión considerablemente más grande: ocupan alrededor de un 70% del texto total; ello equivale, en la edición de Belgrano (1794) a unas 100 carillas, las que sumadas a las que se indicaron totalizan 137 páginas. El libro de Belgrano sabemos que tenía 144 páginas. Acaso la diferencia se deba a que también el traductor haya incluido la "Advertencia" de Dupont de Nemours, lo cual es muy verosímil. Un indicio de ello parece encontrarse en el testimonio de Juan María Gutiérrez; cuando este autor concluye su nota, posiblemente estaba parafraseando a Dupont de Nemours. Decía Gutiérrez: "El traductor tuvo presente la edición hecha en Versalles el año 1758, tal vez la primera de estas máximas". Decía Dupont, en su "Advertencia", al pie de página: "Las Máximas que presento hoy a los ojos del público, con sus Notas, fueron impresas por vez primera, con el Cuadro económico, en el palacio de Versalles, en el mes de diciembre de 1758". Como última aclaración, digamos que para esta "versión tentativa" se utilizó el texto original de Dupont de Nemours existente en la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. (Washington), Colección Jefferson.

Para concluir este trabajo, estamos persuadidos que los resultados que pudimos alcanzar, si bien no suplen a la obra original, establecen con total precisión cuál fue el texto francés que Belgrano tradujo, y que sin duda estudió con gran detenimiento. Y esto es suficiente para evaluar las influencias doctrinarias en este período de la vida del prócer. Por ello estimamos que toda vez que se haga referencia al pensamiento económico de Manuel Belgrano no debería pasarse por alto una adecuada consideración de esta obra; y que toda vez que se haga referencia a la irradiación de las obras de Quesnay, no debería dejarse de mencionar la traducción de Belgrano, única completa en castellano hasta el día de hoy.

APENDICE

Textos de las Cinco Ediciones de las "Máximas" de Quesnay

Maximes Du Gouvernement Économique (1757)

- I. Les travaux d'industrie ne multiplient pas les richesses.
- II. Les travaux d'industrie contribuent à la population et à l'accroissement des richesses.
- III. Les travaux d'industrie qui occupent les hommes, au préjudice de la culture des -biens-fonds, nuisent à la population et à l'accroissement des richesses.
- IV. Les richesses des cultivateurs font naître les richesses de la culture.
- V. Les travaux de l'industrie contribuent à l'augmentation des revenus des biens-fonds, et les revenus des biens-fonds soutiennent les travaux d'industrie.

VI. Une nation qui a un granel commerce de denrées de son cru peut toujours entretenir, du moros pour elle, un granel commerce de marchandises de main-d'oeuvre.

VII. Une nation que a peu de commerce de denrées de son cru et qui est réduite, pour subsister, à un commerce d'industrie est dans un état précaire et incertain.

VIII. Un grand commerce intérieur de marchandises de main-d'oeuvre ne peut subsister que par les revenus des biens-fonds.

IX. Une nation qui a un grand territoire et qui fait baisser le prix des denrées de son cru pour favoriser la fabrication des ouvrages de main-d'oeuvre se détruit de toutes parts.

X. Les avantages du commerce extérieur ne consistent pas dans l'accroissement des richesses pécuniaires

XI. On ne peut connaître par l'état de la balance du commerce entre divers nations l'avantage du commerce et l'état des richesses de chaque nation

XII. C'est par le commerce intérieur et par le commerce extérieur, et surtout par l'état du commerce intérieur, qu'on peut juger de la richesse d'une nation.

XIII. Une nation ne doit point envier le commerce de ses voisins quand elle tire de son sol, de ses hommes et. de sa navigation, le meilleur produit possible.

XIV. Dans le commerce réciproque, les nations qui vendent les marchandises les plus nécessaires ou les plus utiles ont l'avantage sur celles qui vendent les marchandises de luxe.

1 Remarques Sur les Variations de la Distribution

Des Revenus Annuels D'une Nation (1758)

1° Que la totalité des quatre cens millions de revenu entre dans la circulation annuelle et la parcourt dans toute son étendue qu'ils ne se forment point des fortunes pecuniaires qui arrêtent le cours d'une partie de ce revenu annuel de la nation et qui retiennent le peculou la finance du royaume au prejudice de la reproduction du revenu, et l'aisance du peuple.

2° Qu'une partie de la somme du revenu ne passe pas chez l'étranger sans retour en argent ou en marchandises.

3° Que la nation ne souffre pas de perte dans son commerce reciproque avec letranger, quand même ce commerce seroit fort profitable aux commerçans en gagnant sur leurs concitoyens dans la vente des marchandises qu'ils rapportent; car alors l'accroissement de la fortune de ces commerçans est un retranchement dans la circulation des revenus, qui est prejudiciable a la distribution et a la reproduction.

4° Qu'on ne soit pas trompé par un avantage aparent du commerce reciproque avec l'étranger, en jugeant simplement par

la balance des sommes en argent, sans examiner le plus ou le moins de profit qui résulte des marchandises mêmes que l'on a vendues et de celles que l'on a achetées; car souvent la perte est pour la nation qui reçoit un surplus en argent, et cette perte tourne au préjudice de la distribution et de la reproduction des revenus. X, XI.

5° Que les propriétaires et ceux qui exercent les professions lucratives ne retranchent de la circulation et de la distribution, par une épargne stérile, une partie de leur revenu et de leur gain.

6° Que l'administration des finances, soit dans la perception des impôts soit dans les dépenses du gouvernement, n'occasionnent point de fortunes pécuniaires qui dérobent une partie des revenus à la circulation, à la distribution et à la reproduction.

7° Que l'impôt ne soit pas destructif, ou disproportionné à la masse du revenu de la nation; quo son augmentation suive l'augmentation du revenu de la nation qu'il soit établi immédiatement sur le revenu des propriétaires et non sur les denrées où il multiplierait les frais de perception et préjudicierait au commerce; qu'il ne se prenne pas non plus sur les avances des fermiers des biens fond dont les richesses doivent être conservées précieusement pour les dépenses de la culture.

8° Que les avances des fermiers soit suffisantes pour que les dépenses de la culture reproduisent au moins cent pour cent, car si les avances ne sont pas suffisantes les dépenses de la culture sont plus grandes et produisent peu de revenu net, en France elles ne produisent un profit net qu'environ trente pour cent.

9° Que les enfans des fermiers s'établissent dans les campagnes pour y perpétuer les laboureurs car si quelques vexations leur font abandonner les campagnes et les déterminent à se retirer dans les villes ils y emportent les richesses de leurs peres qui étoient employés à la culture.

10° Que lon evite la desertion des habitans qui emportent leurs richesses hors du Royaume.

11° Que lon empeche point le commerce extérieur des denrées du cru car tel est le debit telle est la reproduction.

12° Qu'on ne fasse point baisser le prix des denrées et des marchandises dans le Royaume car le commerce reciproque avec l'étranger deviendroit desavantageux à la nation (IX).

13° Que lon ne croye pas que le bon marché des denrées soit profitable au menu peuple car le bas prix des denrées fait baisser leur salaire diminue leur aisance, leur procure moins de travail ou d'occupation lucrative et diminue le revenu de la nation.

14° Qu'on ne diminue pas l'aisance du bas peuple, car il ne pourroit pas assez contribuer à la consommation des denrées qui ne peuvent être consommées que dans le pays, et la reproduction et le revenu de la nation diminueroit.

15° Qu'on favorise la multiplication des Bestiaux, car ce sont eux qui fournissent aux terres les engrais qui procurent les riches moissons.

16° Que lon ne provoque point de luxe de décoration, parce qu'il ne se soutient qu'au préjudice du luxe de subsistance qui entretient le débit et le bon prix des denrées crues, et la reproduction des revenus de la nation.

17° Que le gouvernement économique ne s'occupe qu'à favoriser les dépenses productives et du commerce extérieur des denrées crues et qu'il laisse aller de lui-même les dépenses stériles.

18° Qu'on n'espère des ressources pour les besoins extraordinaires de l'état que de la prospérité de la nation et non du crédit des financiers, car les fortunes pécuniaires sont des richesses clandestines qui ne connoissent ni Roi ni patrie.

19° Que l'état évite les emprunts qui forment des rentes financières et qui occasionnent un commerce de finance ou agissent par l'entremise de papiers commérçables où l'escompte augmente de plus en plus les fortunes pécuniaires stériles; car on préfère ces rentes et ces gains usuriers aux revenus de l'agriculture que lon abandonne et que lon prive des richesses nécessaires pour l'amélioration des biens fonds et pour la culture des terres.

20° Qu'une nation qui a un grand territoire a cultivé et la facilité d'exercer un grand commerce de denrées crues, ne tende pas trop à l'emploi de l'argent et des hommes aux manufactures et au commerce de luxe, au préjudice des travaux et des dépenses de l'agriculture car préférablement à tout le royaume doit être bien peuplé de riches laboureurs.

21° Que le gouvernement soit moins occupé des soins de dépargner que des opérations nécessaires pour la prospérité du Royaume;

car de trop grandes dépenses peuvent cesser d'être excessives par l'augmentation des richesses.

22° Qu'on soit moins attentif à l'augmentation de la population qu'à l'accroissement des revenus; car la saine que procure de grands revenus est préférable aux besoins pressants de subsistance que exige une trop grande population, et il y a plus de ressources pour les besoins de l'état quand le peuple est dans la saine.

2 Extrait des Économies Royales de M. Sully. (1759)

1°. Que la totalité des 600 millions de revenus entre dans la circulation annuelle et parcourt dans toute son étendue; qu'il ne se forme point de fortunes pécuniaires, ou du moins qu'il y ait compensation entre celles qui se forment, et celles qui reviennent dans la circulation; car autrement ces fortunes pécuniaires arrêteroient le cours, d'une partie de ce revenu annuel de la Nation, et retiendroient le pécule ou la finance du Royaume, au préjudice de la reproduction du revenu et de l'aisance du Peuple¹.

2°. Qu'une partie de la somme du revenu ne passe pas chez l'étranger, sans retour en argent ou en marchandises².

3°. Que la Nation ne souffre pas de perte dans son commerce réciproque avec l'étranger, quand même ce commerce seroit fort profitable aux Commerçans en gagnant sur leurs concitoyens dans la vente des marchandises qu'ils rapportent; car alors l'accroissement de fortune de ces Commerçans est un retranchement dans la circulation des revenus, qui est préjudiciable à la distribution et à la reproduction³.

4°. Qu'on ne soit pas trompé par un avantage apparent du commerce réciproque avec l'étranger, en jugeant simplement par la balance des sommes en argent, sans examiner le plus ou le moins de profit qui résulte des marchandises mêmes que l'on a vendues, et de celles que l'on a achetées: car souvent la perte est pour la Nation qui reçoit un surplus en argent, et cette perte se tourne au préjudice de la distribution et de la reproduction des revenus⁴.

5°. Que les propriétaires et ceux qui exercent les professions lucratives, ne soient pas portés par quelque inquiétude, qui ne

seroit pas prévue par le Gouvernement, à se livrer à des épargnes stériles qui retrancheroient de la circulation e de la distribution une portion de leur revenu, ou de leurs gains⁵.

6°. Que l'administration des finances, soit dans la perception des impôts, soit dans les dépenses du Gouvernement, n'occasionnent point de fortunes pécuniaires, qui dérobent une partie des revenus à la circulation, à la distribution e a la reproduction⁶.

7°. Que l'impôt ne soit pas destructif ou disproportionné à la masse du revenu de la Nation, que son augmentation suive; l'augmentation du revenu de la Nation, qu'il soit établi immédiatement sur le revenu des propriétaires, e non sur les denrées où il multiplieroit les frais de perceptions, e préjudicieroit au commerce; qu'il ne se prenne pas non plus sur les avances des fermiers des biens fonds, dont les richesses doivent être conservées précieusement pour les dépenses de la culture, e éviter les pertes des revenus⁷.

8°. Que les avances des fermiers soient suffisantes pour que les dépenses de la culture reproduisent au moins cent pour cent: car si les avances ne sont pas suffisantes, les dépenses de la culture sont plus grandes à proportion, e donnent moins de produit net⁸.

9°. Que les enfans des fermiers s'établissent dans les campagnes pour y perpétuer les laboureurs. Car si quelques vexations leur font abandonner les campagnes, e les déterminent a se retirer dans les villes, ils y por ent lus richesses do leurs peres qui étoient employées r la culture. Ce sont moins les hommes chùc les richesses qu'il faut attirer dans les campagnes; e plus on emploie de richesses à la culture des grains, moins elle occupe d'hommes, plus elle prospere, e plus elle donne de profit net. Telle est la grande culture des riches fermiers, en comparaison de la petite culture des pauvres métayers qui labourent avec des boeufs ou avec des vaches⁹.

10°. Que l'on évite la désertion des habitans qui emportent leurs richesses hors du Royaume¹⁰.

11° Que l'on n'empêche point le commerce extérieur des denrées du crû; car tel est le débit, telle est la reproduction.

12°. Qu'on ne fasse point baisser le prix des denrées e des marchandises dans le Royaume; car le commerce réciproque avec

l'étranger deviendrait désavantageux à la Nation. *Telle est la valeur vénale, tel est le revenu*¹².

13°. Que l'on ne croye pas que le bon marché des denrées soit profitable au menu peuple; car le bas prix des denrées fait baisser leur salaire, diminue leur aisance, leur procure moins de travail ou d'occupations lucratives, e diminue le revenu de la Nation¹³.

14°. Qu'on ne diminue pas l'aisance du bas peuple, car il ne pourroit pas assez contribuer à la consommation des denrées qui ne peuvent être consommées que dans le pays, e la reproduction e le revenu de la Nation diminueroient¹⁴.

15°. Qu'on favorise la multiplication des bestiaux; car ce sont eux qui fournissent aux terres les engrais qui procurent les riches moissons¹⁵.

16°. Que l'on ne provoque point le luxe de décoration, parce qu'il ne se soutient qu'au préjudice du luxe de subsistance, qui entretient le débit e le bon prix des denrées du crû, e la reproduction des revenus de la Nation¹⁶.

17°. Que le gouvernement économique ne s'occupe qu'à favoriser les dépenses productives e le commerce extérieur des denrées du crû, e qu'il laisse aller d'elles-mêmes les dépenses stériles¹⁷.

18°. Qu'on n'espere de ressources pour les besoins extraordinaires de l'Etat, que de la prospérité de la Nation, e non du crédit des Financiers; car les fortunes pécuniaires sont des richesses clandestines qui ne connoissent ni Roi ni patrie¹⁸.

19°. Que, l'Etat évite les emprunts qui forment des rentes financières, e qui occasionnent un commerce, ou trafic de finance, par l'entree des fortunes pécuniaires stériles, qui séparent la finance de l'agriculture, e qui la privent des richesses nécessaires pour l'amélioration des biens-fonds e pour la culture de terres¹⁹.

20°. Qu'une Nation qui a un grand territoire à cultiver, e la facilité d'exercer un grand commerce de denrée du crû, n'étende pas trop l'emploi de l'argent e des hommes aux manufactures e au commerce de²⁰ luxe, au préjudice des travaux e des dépenses de l'agriculture; car préférablement à tout, le Royaume doit être peuplé de riches laboureurs.

21°. Que chacun soit libre de cultiver dans son charo telles productions quo son intérêt, ses facultés, la nature du terrain lui suggèrent, pour en tirer le plus grand produit qu'il lui soit

possible; car on ne doit point favoriser le monopole dans la culture des biens-fonds, paree qu'il est préjudiciable au revenu général de la Nation; le préjugé qui porte à favoriser l'abondance des denrées de premier besoin, préférablement à celle de moindre besoin au prejudice de la valeur vénale des unes ou des autres, est inspiré par des vues courtes qui ne s'étendent pas jusqu'aux effets du commerce extérieur réciproque qui pourvoit à tout, e qui décide du prix des denrées que chaque Nation peut cultiver avec le plus de profit. Ce sont donc les revenus e l'impôt qui sont de premier besoin pour défendre les sujets contre la disette, e contre l'ennemi, e pour soutenir la gloire e la puissance du Monarque.

22°. Que le Gouvernement soit moros occupe das soins d'épargner, que des opérations nécessaires pour la prospérité du Royaume; car de trop grandes dépenses peuvent cesser d'être excessives par l'augmentation des richesses²¹.

23°. Qu'on soit moros attentif a l'augmentation de la population qu'à l'accroissement des revenus; car plus d'aisances que procurent de grands revenus est préférable à plus de besoins pressans de subsistance qu'exige une population qui excède les revenus; e il y a plus de ressources pour les besoins de l'Etat, quand la peuple est dans l'aisance, e aussi plus de moyens pour faire prospérer l'agriculture²².

3. Extrait des Économies Royales de M. De Sully (1759)

1°. Que la totalité des 600 millions de revenus entre dans la circulation annuelle e la parcourt dans toute son étendue, qu'il ne se forme point de fortunes pécuniaires, ou du moros qu'il y ait compensation entre celles qui se forment, e celles qui reviennent dans la circulation; car autrement ces fortunes pécuniaires arrêteroient le cours d'une partie de ce revenu anuel de la Nation, e retiendroient le pécül ou la finance du royaume, au préjudice da la rentrée des avances, de la rétribution du salaire des artisans, de la reproduction du revenir, e de l'impôt¹.

2°. Qu'une partie de la somme des revenus ne passe pas chez l'étranger, sans retour en argent e en marchandises².

3°. Que la Nation ne souffre pas de perte dans son commerce récité proque avec l'étranger, quand même ce commerce seroit

fort profitable aux Commerçans, en gagnant sur leurs concitoyens dans la vente des marchandises qu'ils rapportent; car alors l'accroissement de fortune de ces Commerçans est un retranchement dans la circulation des revenus, qui est préjudiciable à la distribution e à la reproduction³.

4°. Qu'on ne soit pas trompé par un avantage apparent du commerce réciproque avec l'étranger, en jugeant simplement par la balance des sommes en argent, sans examiner le plus ou le moins de profit qui résulte des marchandises mêmes que l'on a vendues e, de celles que l'on a achetées: car souvent la perte c'est pour la Nation qui reçoit un surplus en argent, e cette perte se tourne au préjudice de la distribution e de la reproduction des revenus. Dans le commerce réciproque des denrées du cru que l'on achète de l'étranger, e des marchandises de main-oeuvre qu'on lui vend, le désavantage est ordinairement du côté de ces dernières marchandises, parce qu'on retire beaucoup plus de profit de la vente des denrées du cru⁴.

5°. Que les Propriétaires e ceux qui exercent les professions lucratives, ne soient pas portés, par quelque inquiétude qui me seroit pas prévue pas le Gouvernement, à se livrer à des épargnes stériles, qui retrancheroient de la circulation e de la distribution une portion de leurs revenus ou de leurs gains⁵.

6°. Que l'administration des finances, soit dans la perception des impôts, soit dans les dépenses du Gouvernement, n'occasionne pas de fortunes pécuniaires, qui dérobent une partie des revenus à la circulation, à la distribution, à la reproduction⁶.

7°. Que l'impôt ne soit pas destructif ou disproportionné à la masse du revenu de la Nation; que son augmentation suive l'augmentation du revenu; qu'il soit établi immédiatement sur le produit net des biens-fonds, e non sur les denrées, où il multiplieroit les frais de perception, e préjudicroit au Commerce; Qu'il ne se prenne pas non plus sur les avances des Fermiers des biens-fonds; car les avances de l'agriculture d'un royaume doivent être envisagées comme un immeuble qui doit être conservé précieusement pour la production de l'import e du revenu de la Nation, autrement l'impôt dégénere en spoliation, e cause un dépérissement qui ruine promptement un Etat⁷.

8°. Que les avances des Fermiers soient suffisantes pour que les dépenses de la culture reproduisent au moins cent pour cent; car si les avances ne sont pas suffisantes, les dépenses de la

culture son plus grandes à proportion, e donnent moins de produit net⁸.

9°. Que les enfans des Fermiers s'établissent dans les campagnes pour y perpétuer les Laboureurs. car si quelques vexations leur font abandonner les campagnes, e les détournent à se retirer dans les villes, ils y portent les richesses de leurs peres, qui étoient employées à la culture. Ce sont moins les hommes que les richesses qu'il faut attirer dans les campagnes; car plus on employe des richesses à la culture des grains, moins elle occupe d'hommes, plus elle prospere, e plus elle donne de profit net. Telle est la grande culture des riches Fermiers, en comparaison de la petite culture des pauvres Métyers qui labourent avec des boeufs ou avec des vaches⁹.

10°. Que l'on évite la désertion des habitans qui emportent leurs richesses hors du Royaume¹⁰.

11°. Que l'on n'empêche point le commerce extérieur des denrées du crû; car tel le débit, telle la reproduction¹¹.

12°. Qu'on ne fasse point baisser le prix des denrées e des marchandises dans le Royaume; car le commerce réciproque avec l'Etranger deviendroit désavantageux à la Nation. *TELLE EST LA VALEUR VENALE, TEL EST LE REVENU. Abondance e non-valeur n'est par richesse. Disette e cherté est misère. Abondance e cherté est opulence*¹².

13°. Que l'on ne croie pas que le bon marché des denrées soit profitable au menu peuple; car le bas prix des denrées fait baisser leur salaire, diminue leur aisance, leur procure moins de travail ou d'occupations lucratives, e diminue le revenu de la Nation¹³.

14°. Qu'on ne diminue pas l'aisance du bas peuple; car il ne pourroit pas assez contribuer a la consommation des denrées qui ne peuvent être consommées que dans le pays, e la reproduction e le revenu de la Nation diminueroient¹⁴.

15°. Qu'on favorise la multiplication des bestiaux; car ce son eux qui fournissent aux terres les engrais qui procurent les riches moissons¹⁵.

16°. Qu'on ne provoque point le luxe de décoration, parce qu'il ne se soutient qu'au préjudice du luxe de subsistance, qui entretient le débit e le bon prix des denrées du crû, e la reproduction des revenus de la Nation¹⁶.

17°. Que le Gouvernement économique ne s'occupe qu'à favoriser les dépenses productives l le commerce extérieur des denrées du crû e qu'il laisse aller d'elles-mêmes les dépenses stériles¹⁷.

18°. Qu'on n'espere de ressources par les besoins extraordinaires de l'Etat, que de la prospérité de la Nation e non du crédit des Financiers: car les fortunes pécuniaires sont des richesses clandestines qui ne *connoissent ni Roi ni patrie*¹⁸.

19°. Que l'Etat evite les emprunts qui forment des rentes financières, qui chargent l'Etat de dettes dévorantes, e qui occasionnent un commerce ou trafic de finance, para l'entremise des papiers commerçables, au l'escompte augmente de plus en plus les fortunes pécuniaires stériles, qui séparent la finance de l'agriculture, e qui la privent des richesses nécessaires pour l'amélioration des biens-fonds e pour la culture des terres¹⁹.

20°. Qu'une Nation qui a un grand territoire a cultiver e la facilité d'exercer un grand commerce des denrées du crû, n'étende pas trop l'emploi de l'argent e des hommes aux manufactures e au commerce de luxe, au préjudice des travaux e des dépenses de l'agriculture; car préférablement a tout, le Royaume doit etre bien peuplé de riches Cultivateurs²⁰.

21°. Que les terres employées a la culture des grains soient réunies, autant qu'il est possible, en grandes fermes exploitées par de riches Laboueurs; car il y a moins de dépense pour l'entretien e réparation des batimens, e a proportion beaucoup moins de frais, e beaucoup plus de produit net dans les grandes entreprises de l'agriculture que dans les petites; parce que celles-ci occupent inutilement, e aux dépens des revenu du sol, un plus grand nombre de familles de Fermiers, qui ont peu d'aisance, par l'étendue de leurs emplois e de leurs facultés, pour exercer une riche culture. Cette multiplicité de Fermiers est moins favorable a la population que l'aceroissement des revenus: car la population la plus assurée, la plus disponible pour les différentes occupations, e pour les différens travaux qui partagent les hommes en différentes classes, est celle qui est entretenue par le produit net. Toute épargne faite a profit dans les travaux qui peuvent s'exécuter par le moyen des animaux, des machines, des rivieres, ou revient a l'avantage de la population e de l'Etat; parce que plus de produit net procure plus de gain aux hommes pour d'autres services ou d'autres travaux.

22°. Que chacun soi libre de cultiver dans son champ telles productions que son intérêt des facultés, la nature du terrain lui suggerent, pour en tirer le plus grand produit qu'il lui soit

possible: On ne doit point favoriser le monopole dans la culture des biens-fonds; car il est préjudiciable au revenu general de la Nation. Le préjugé qui porte a favoriser l'abondance des denrées de premier besoin, préférablement a celle de moindre besoin, au prejudice de la valeur vénale des unes ou des autres, est inspiré par des vues courtes qui ne s'étendent pas jusqu'aux effets du commerce extérieur réciproque, qui pourvoit a tout, e qui décide du prix des denrées que chaque Nation peut cultiver avec le plus de profit. Ce sont les revenus e l'impôt qui sont les richesses de premier besoin dans un Etat pour défendre les Sujets contre la disette e contre l'ennemi, e pour soutenir la gloire e la puissance du Monarque, e la prospérité de la Nation²¹.

23°. Que le Gouvernement soit moins occupé des soins d'épargner que des opérations nécessaires pour la prospérité du Royaume; car de trop grandes²² dépenses peuvent cesser d'être excessives par l'augmentation des richesses. Mais il ne faut pas confondre les abus avec les simples dépenses: car les abus pourroient engloûtir toute les richesses de la Nation e du Souverain.

24°. Que l'on soit moins attentif a l'augmentation de la population qu'a l'accroissement des revenus: car plus d'aisances que procurent de grands revenus sont préférables a plus de besoins pressans de subsistance qu'exige une population qui excède les revenus; e il y a plus de ressources pour les besoins de l'Etat quand le peuple est dans l'aisance, e aussi plus de moyens pour faire prospérer l'agriculture²³.

4. Maximes Générales Du Gouvernement Économique D'un Royaume Agricole

Et Notes Sur Ces Maximes (1767)

I. MAXIME IRE. UNITÉ D'AUTORITÉ

Que l'autorité souveraine soit unique et supérieure a tous les individus de la société et a toutes les entreprises injustes des intérêts particuliers; car l'objet de la domination et de l'obéissance est la sûreté de tous et l'intérêt licite de tous. Le système des contreforces dans un gouvernement est une opinion

funeste qui ne laisse apercevoir que la discorde entre les grands et l'accablement des petits. La division des sociétés en différents ordres de citoyens, dont les uns exercent l'autorité souveraine sur les autres, détruit l'intérêt général de la nation et introduit la dissension des intérêts particuliers entre les différentes classes de citoyens: cette division intervertirait l'ordre du gouvernement d'un royaume agricole qui doit réunir tous les intérêts a un objet capital, a la prospérité de l'agriculture, qui est la source de toutes les richesses de l'Etat et de celles de tous les citoyens.

II. INSTRUCTION

Que la nation soit instruite des lois générales de l'ordre naturel, qui constituent le gouvernement évidemment le plus parfait. L'étude de la jurisprudence humaine ne suffit pas pour former les hommes d'Etat; il est nécessaire que ceux qui se destinent aux emplois de l'administration soient assujettis a l'étude de l'ordre naturel le plus avantageux aux hommes réunis en société. Il est encore nécessaire que les connaissances pratiques et lumineuses que la nation acquiert par l'expérience et la réflexion, se réunissent a la science générale du gouvernement, afin que l'autorité souveraine, toujours éclairée par l'évidence, institue les meilleurs lois et les fasse observer exactement pour la sûreté de tous et pour parvenir a la plus grande prospérité possible de la société.

III. TERRE, AGRICULTURE, SOURCE UNIQUE DE RICHESSES

Que le souverain et la nation ne perdent jamais de vue que la terre est l'unique source des richesses, et que c'est l'agriculture qui les multiplie. Car l'augmentation des richesses assure celle de la population; les hommes et les richesses font prospérer l'agriculture, étendent le commerce, animent l'industrie, accroissent et perpétuent les richesses. De cette source abondante dépend le succès de toutes les parties de l'administration du royaume.

IV. PROPRIÉTÉ ASSURÉE

Que la propriété des biens-fonds et des richesses mobilières soit assurée a ceux qui en sont les possesseurs légitimes; car LA SURETÉ DE LA PROPRIÉTÉ EST LE FONDEMENT ESSENTIEL DE L'ORDRE ÉCONOMIQUE DE LA SOCIÉTÉ. Sans la certitude de la propriété, le territoire resterait inculte, il n'y aurait ni propriétaires ni fermiers pour y faire les dépenses nécessaires pour le mettre en valeur et pour le cultiver, si la

conservation du fonds et des produits n'était pas assurée a ceux qui font les avances de ces dépenses. C'est la sureté de la possession permanente qui provoque le travail et l'emploi des richesses a l'amélioration et a la culture des terres et aux entreprises du commerce et de l'industrie. Il n'y a que la puissance souveraine qui assure la propriété des sujets, qui ait un droit primitif au partage des fruits de la terre, source unique des richesses.

V. IMPOT NON DESTRUCTEUR⁷

Que l'impôt ne soit pas destructif, ou disproportionné a la masse du revenu de la nation; que son augmentation suive l'augmentation du revenu: qu'il soit établi immédiatement sur le produit net des biens-fonds, et non sur le salaire des hommes, ni sur les denrées, ou il multiplierait les frais de perception, préjudicierait au commerce et détruirait annuellement une partie des richesses de la nation. Qu'il ne se prenne pas non plus sur les richesses des fermiers des biens-fonds; car LES AVANCES DE LA AGRICULTURE D'UN ROYAUME DOIVENT ETRE ENVISAGÉES COMME UN INMUEBLE QU'IL FAUT CONSERVER PRÉCIEUSEMENT POUR LA PRODUCTION DE L'IMPOT, DU REVENU ET DE LA SUBSTANCE DE TOUTES LES CLASSES DE CITOYENS: autrement l'impôt dégénere en spoliation et cause un dépérissement qui ruine promptement un Etat.

VI. AVANCES SUFFISANTES⁸

Que les avances des cultivateurs soient suffisantes pour faire renaître annuellement par les dépenses de la culture des terres le plus grand produit possible; car si les avances ne sont pas suffisantes, les dépenses de la culture sont plus grandes a proportion et donnent moins de produit net.

VII. CIRCULATION COMPLETE¹

Que la totalité des sommes du revenu rentre dans la circulation annuelle et la parcourt dans toute son étendue; qu'il ne se forme point de fortunes pécuniaires ou du moins qu'il y ait compensation entre celles qui se forment et celles qui reviennent dans la circulation; car autrement ces fortunes pécuniaires arrêteraient la distribution d'une partie du revenu annuel de la nation et retiendraient le pécule du royaume au préjudice de la rentrée des avances de la culture, de la rétribution ou salaire des artisans et de la consommation que doivent faire les différentes classes d'hommes qui exercent des professions

lucratives: cette interception du pécule diminuent it la reproduction des revenus et de l'impôt.

VIII. FAVEUR POUR LES DÉPENSES PRODUCTIVES¹⁷

Que le gouvernement économique ne s'occupe qu'à favoriser les dépenses productives et le commerce des denrées du cru et qu'il laisse aller d'elles-mêmes les dépenses stériles.

IX. PRÉFÉRENCE POUR L'AGRICULTURE²⁰

Qu'une nation qui a un grand territoire à cultiver et la facilité d'exercer un grand commerce des denrées du cru, n'étende pas trop l'emploi de l'argent et des hommes aux manufactures et au commerce de luxe, au préjudice des travaux et des dépenses de l'agriculture; car, préférablement à tout, LE ROYAUME DOIT ÊTRE BIEN PEUPLÉ DE RICHES CULTIVATEURS.

X. REVENUE DÉPENSÉ DANS LE PAYS²

Qu'une partie de la somme des revenus ne passe pas chez l'étranger sans retour, en argent ou en marchandises.

XI. MALHEUR DES ÉMIGRATIONS¹⁰

Qu'on évite la désertion des habitants qui emporteraient leurs richesses hors du royaume.

XII. SURETÉ DE LA PERSONNE ET DES RICHESSES DES CULTIVATEURS⁹

Que les enfants des riches fermiers s'établissent dans les campagnes pour y perpétuer les laboureurs; car si quelques vexations leur font abandonner les campagnes et les déterminent à se retirer dans les villes, ils y portent les richesses de leurs pères qui étaient employées à la culture. CE SONT MOINS LES HOMMES QUE LES RICHESSES QU'ON DOIT ATTIRER DANS LES CAMPAGNES; car plus on emploie de richesses à la culture, moins elle occupe d'hommes, plus elle prospère et plus elle donne de revenu. Telle est, par exemple, pour les grains, la grande culture des riches fermiers, en comparaison de la petite culture des pauvres pécule diminuerait la reproduction des revenus et de l'impôt.

XIII. LIBERTÉ DE CULTURE²²

Que chacun soit libre de cultiver dans son champ telles productions que son intérêt, ses facultés, la nature du terrain lui suggèrent pour en tirer le plus grand produit possible. On ne doit point favoriser le monopole dans la culture des biens-fonds, car il est préjudiciable au revenu général de la nation. Le préjugé qui porte à favoriser l'abondance des denrées de premier besoin, préférablement aux autres productions, au préjudice de la valeur vénale des unes ou des autres, est inspiré par des vues courtes qui ne s'étendent pas jusqu'aux effets du commerce extérieur réciproque, qui pourvoit à tout et qui décide du prix des denrées que chaque nation peut cultiver avec le plus de profit. APRÈS LES RICHESSES D'EXPLOITATION DE LA CULTURE, CE SONT LES REVENUS ET L'IMPÔT QUI SONT LES RICHESSES DE PREMIER BESOIN dans un Etat, pour défendre les sujets contre la disette et contre l'ennemie et pour soutenir la gloire et la puissance du monarque et la prospérité de la nation.

XIV. MULTIPLICATION DES BESTIAUX¹⁵

Qu'on favorise la multiplication des bestiaux; car ce sont eux qui fournissent aux terres les engrais qui procurent les riches moissons.

XV. EXPLOITATIONS ASSEZ ÉTENDUES²¹

Que les terres employées à la culture des grains soient réunies, autant qu'il est possible, en grandes fermes exploitées par de riches laboureurs; car il y a moins de dépense pour l'entretien et la réparation des bâtiments et à proportion beaucoup moins de frais et beaucoup plus de produit net dans les grandes entreprises d'agriculture que dans les petites. La multiplicité de petits fermiers est préjudiciable à la population. La population la plus assurée, la plus disponible pour les différentes occupations et pour les différents travaux qui partagent les hommes en différentes classes, est celle qui est entretenue par le produit net. Toute épargne faite à profit dans les travaux qui peuvent s'exécuter par le moyen des animaux, des machines, des rivières, etc., revient à l'avantage de la population et de l'Etat, parce que plus de produit net procure plus de gain aux hommes pour d'autres services et d'autres travaux.

XVI. NUL OBSTACLE A L'EXPORTATION DES DENRÉES¹¹

Que l'on n'empêche point le commerce extérieur des denrées du cru; car TEL EST LE DÉBIT. TELLE EST LA REPRODUCTION

XVII. FACILITÉ: DES DÉBOUCHES

Que l'on facilite les débouchés et les transports des productions et des marchandises de main-d'oeuvre, par la réparation des chemins et par la navigation des canaux, des rivières et de la mer; car plus on épargne sur les, frais de commerce, plus on accroît le revenu du territoire.

XVIII. BON PRIX POUR LES DENRÉES ET MARCHANDISES¹²

Qu'on ne fasse point baisser le prix des denrées et des marchandises dans le royaume; car le commerce réciproque avec l'étranger deviendrait désavantageux à la nation. TELLE EST LA VALEUR VÉNALE, TEL EST LE REVENU: Abondance et non-valeur n'est pas richesse. Disette et cherté est misère. Abondance et cherté est opulence.

XIX. LE BAS PRIX NUISIBLE AU PEUPLE¹³

Qu'on ne croie pas que le bon marché des denrées est profitable au menu peuple; car le bas prix des denrées fait baisser le salaire des gens du peuple, diminue leur aisance, leur procure moins de travail et d'occupations lucratives et anéantit le revenu de la nation.

XX. L'AISSANCE POUR LES DERNIERS CITOYENS¹⁴

Qu'on ne diminue pas l'aisance des dernières classes de citoyens; car elles ne pourraient pas assez contribuer à la consommation des denrées qui ne peuvent être consommées que dans le pays, ce qui ferait diminuer la reproduction et le revenu de la nation.

XXI. ÉVITER LES ÉPARGNES STÉRILES¹⁵

Que les propriétaires et ceux qui exercent des professions lucratives ne se livrent pas à des épargnes stériles qui retrancheraient de la circulation et de la distribution une portion de leurs revenus ou de leurs gains.

XXII. PEU OU POINT DE LUXE DE DÉCORATION¹⁶

Qu'on ne provoque point le luxe de décoration au préjudice des dépenses d'exploitation et d'amélioration de l'agriculture et des dépenses en consommation de subsistance, qui entretiennent le bon prix et le débit des denrées du cru et la reproduction des revenus de la nation.

XXIII. RÉCIPROCITÉ, DE COMMERCE³

Que la nation ne souffre pas de perte dans son commerce réciproque avec l'étranger; quand même ce commerce serait profitable aux commerçants qui gagneraient sur leurs concitoyens dans la vente des marchandises qu'il rapporterait. Car alors l'accroissement de fortune de ces commerçants ferait dans la circulation des revenus un retranchement préjudiciable à la distribution et à la reproduction.

XXIV. BALANCE EN ARGENT, CHOSE FUTILE⁴

Qu'on ne soit pas trompé par un avantage apparent du commerce réciproque avec l'étranger, en jugeant simplement par la balance des sommes en argent, sans examiner le plus ou le moins de profit qui résulte des marchandises mêmes que l'on a vendues et de celles que l'on a achetées. Car souvent la perte est pour la nation qui reçoit un surplus en argent; et cette perte se trouve au préjudice de la distribution et de la reproduction des revenus.

XXV. ENTIÈRE LIBERTÉ DE COMMERCE¹⁵

Qu'on maintienne l'entière liberté du commerce, car LA POLICE DU COMMERCE INTÉRIEUR ET EXTÉRIEUR LA PLUS SURE, LA PLUS EXACTE, LA PLUS PROFITABLE A LA NATION ET A L'ÉTAT, CONSISTE DANS LA PLEINE LIBERTÉ DE LA CONCURRENCE.

XXVI. NE PAS ÉPARGNER SUR LES DÉPENSES PUBLIQUES NÉCESSAIRES²⁴

Qu'on soit moins attentif à l'augmentation de la population qu'à l'accroissement des revenus; car plus d'aisance que procurent de grands revenus est préférable à plus de besoins pressants de subsistance qu'exige une population qui excède le revenu, et il y a plus de ressources pour ses besoins de l'Etat quand le peuple est dans l'aisance et aussi plus de moyens pour faire prospérer l'agriculture.

XXVII. NE PAS ÉPARGNER SUR LES DÉPENSES PUBLIQUES NÉCESSAIRES²³

Que le gouvernement soit moins occupé du soin d'épargner que des opérations nécessaires pour la prospérité du royaume; car de très grandes dépenses peuvent cesser d'être excessives par l'augmentation des richesses. Mais il ne faut pas confondre les abus avec les simples dépenses; car les abus pourraient englober toutes les richesses de la nation et du souverain.

XXVIII. POINT DE FORTUNES PÉCUNIAIRES DANS L'ADMINISTRATION DE L'IMPOT⁶

Que l'administration des finances, soit dans la perception des impôts, soit dans les dépenses du gouvernement, n'occasionne pas de fortunes pécuniaires qui dérobent une partie des revenus à la circulation, à la distribution et à la reproduction.

XXIX. CRÉDIT DES FINANCIERS, MAUVAISE RESSOURCE¹⁸

Qu'on n'espère de ressources pour les besoins extraordinaires d'un Etat que de la prospérité de la nation ;et non du crédit des financiers; CAR LES FORTUNES PÉCUNIAIRES SONT DES RICHESSES CLANDESTINES QUI NE CONNAISSENT NI ROI NI PATRIE.

XXX. EMPRINTS TOUJOURS NUISIBLES¹⁹

Que l'Etat évite des emprunts qui forment des rentes financières, qui le chargent des dettes dévorantes et qui occasionnent un commerce ou trafic de finances, par l'entremise des papiers commercables ,ou l'escompte augmente de plus en plus les fortunes pécuniaires stériles. Ces fortunes séparent la finance de l'agriculture et privent les campagnes des richesses nécessaires pour l'amélioration des biens-fonds et pour l'exploitation de la culture des terres.

Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reyno Agricultor.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR D. MANUEL BELGRANO, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y SECRETARIO DEL CONSULADO DE BUENOS-AIRES. MADRID, MDCCXCIV. EN LA OFICINA DE RAMÓN RUIZ.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON DIEGO DE NORONHA, GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, CABALLERO DE LA INSIGNE ÓRDEN DEL TOISON DE ORO, COMENDADOR DE SANTA EULALIA EN LA DE CRISTO, DEL CONSEJO DE S. M. F., Y SU EMBAJADOR CERCA DE S. M. C.

(...Por la pequeñez de esta ofrenda) Mayor instrucción en mas oportunidad y proporciones, tal vez prestará margen a objetos mas dignos de la atención del público y del nombre de usted (...).

El Derecho natural de los hombres les señala un orden social fisico, fundado invariablemente, y para la mayor ventaja de la humanidad, sobre las leyes naturales y constitutivas de un gobierno perfecto.

Terminamos de ver la marcha del orden social fisico expuesto en el Cuadro económico. Las Máximas generales que siguen reúnen las principales leyes naturales e inmutables conformes al orden evidentemente más ventajoso a los hombres reunidos en sociedad. Las notas que las acompañan las desarrollan todavía mas. Todos estos escritos estan enlazados íntimamente y forman un conjunto completo, como si fueran las raices, el tronco, las ramas y las hojas de un arbol fecundo y vigoroso creado, me atrevo a decirlo, para durar tanto como el mundo, y para enriquecer con sus frutos siempre abundantes, a los hombres que quieren servirse de el.

Henos aquí en la parte de esta Colección que mas interesa al gran número de lectores, que no piden mas que resultados, y a quienes sus ocupaciones no les permiten aprehender otra cosa.

Las máximas, cuando son verdaderas, cuando se fundan sobre el orden natural, reciben siempre asentimiento y respeto; pasan de boca en boca y se aprenden con facilidad. Los sabios, los hombres de Estado, los genios superiores, conocen sus principios y demostraciones; ellos poseen una evidencia entera y razonada. Los hombres ordinarios y el pueblo mismo poseen, si puede decirse, la evidencia de su sentimiento. Lo que les asegura ese asentimiento general es que las verdaderas máximas no pueden ser obra de los hombres; ellas son la expresión de las leyes naturales instituidas por Dios, o no serían máximas. En las que se van a leer, varias parecen, a primera vista, no ser otra cosa que consecuencia necesaria de las que las preceden. Pero será fácil notar que no se puede suprimir ninguna sin que se altere la perfección de esta especie de Código económico. Y si por el contrario se prueba a aumentarlas sorprenderá la dificultad que aparece, al ver a que pequeño número de proposiciones se reducen las leyes fundamentales del bienestar de las sociedades y del poder de los soberanos.

Las Máximas que vuelvo a poner hoy a lo ojos del público, con sus Notas, se imprimieron por vez primera, junto con el Cuadro económico, en el palacio de Versalles, en el mes de Diciembre de 1758. Las mismas Máximas se reimprimieron cerca de dos años después, como la mayor parte de las notas que se hallan en la explicación del Cuadro económico, incluido en la parte final de el Amigo de los hombres, por el marqués de M***, quien después llegó a citar las Máximas completas, pero sin las notas, en su libro inmenso y profundo titulado Filosofía rural, que es un desarrollo muy rico y muy extenso del Cuadro económico.

I. UNIDAD DE AUTORIDAD

Que la autoridad soberana sea única, y superior a todos los individuos de la sociedad y a todas las injustas aspiraciones de los intereses particulares.

Pues el fin de la dominación y la obediencia es la seguridad de todos, y el interés lícito de todos. El sistema, de las contra-fuerzas en un gobierno es una opinión funesta, de la que solo

puede salir la discordia entre los grandes y el agravio de los pequeños. La división de las sociedades en diferentes ordenes de ciudadanos, donde algunos ejercen la autoridad soberana sobre los otros, destruye el interés general de la Nación, e introduce el conflicto de intereses particulares entre las diferentes clases de ciudadanos: esta división invierte el orden del gobierno de un reyno agricultor, que es el reunir todos los intereses para un objeto capital, la prosperidad de la agricultura, fuente de todas las riquezas del Estado y de sus ciudadanos.

II. INSTRUCCIÓN

Que se instruya a la Nación en las leyes generales del orden natural, que constituyen desde ya el gobierno mas perfecto.

El estudio de la jurisprudencia de los hombres no basta para formar hombres de Estado: es necesario que quienes se destinen a empleos en la administración se sometan al estudio del orden natural más ventajoso para los hombres reunidos en sociedad. También será necesario que los conocimientos prácticos, y luminosos que adquiere la Nación por medio de la experiencia y la reflexión, se agreguen a la ciencia general del gobierno; para que la autoridad soberana, ilustrada siempre por la evidencia, dicte las mejores Leyes, y las haga observar exactamente para la seguridad de todos, y para alcanzar la mas grande prosperidad posible de la sociedad.

III. LA TIERRA, LA AGRICULTURA, ÚNICA FUENTE DE RIQUEZA

Que el soberano, y la Nación no pierdan jamás de vista; que la tierra es la única fuente de riqueza; y que la agricultura es la que la multiplica.

Pues el aumento de la riqueza asegura el de la población; los hombres, y la riqueza hacen prosperar la agricultura, extienden el comercio, animan la industria, hacen crecer y perpetuar la riqueza. De esa fuente abundante depende el suceso de todas las partes de la administración del reyno.

IV. PROPIEDAD ASEGURADA

Que se asegure la propiedad de los terrenos, y las riquezas mobiliarias a los poseedores legítimos.

Pues LA SEGURIDAD DE LA PROPIEDAD ES EL FUNDAMENTO ESENCIAL DEL ORDEN ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD. Sin la certidumbre de la propiedad, el territorio quedaría sin cultivar. No habría propietarios ni arrendadores para efectuar los gastos necesarios para darle valor, y para cultivarlo si la conservación del fondo y de los productos no estuviese segura para quienes hacen las anticipaciones de estos gastos. La seguridad de una posesión permanente es lo que provoca el trabajo, y el empleo de las riquezas en mejoras y cultivo de las tierras, y los emprendimientos del comercio, y la industria. Solo el poder soberano que asegura la propiedad de los súbditos, es el que tiene un derecho primitivo a compartir los frutos de la tierra, única fuente de riqueza.

V. IMPUESTO NO DESTRUCTOR

Que el impuesto no sea destructor, ó desproporcionado a la masa de renta de la Nación; que su aumento siga al aumento de la renta; que se establezca inmediatamente sobre el producto neto de los bienes raíces, y no sobre el salario de los hombres, ni sobre los frutos, pues perjudicaría los gastos de percepción, perjudicaría al comercio, y destruiría anualmente una parte de las riquezas de la Nación.

Que nunca se tomen de la riqueza de los arrendatarios de bienes raíces; pues LAS ANTICIPACIONES DE LA AGRICULTURA DE UN REYNO DEBEN CONSIDERARSE COMO UN INMUEBLE, QUE HA DE CONSERVARSE PRECIOSAMENTE PARA PODER PRODUCIR EL IMPUESTO, LA RENTA, Y LA SUBSISTENCIA DE TODAS LAS CLASES DE CIUDADANOS: si no, el impuesto degenera en espoliación, y causa una decadencia que pronto arruina a un Estado.

VI. ANTICIPACIONES SUFICIENTES

Que las anticipaciones de los labradores sean suficientes para hacer renacer anualmente por los gastos del cultivo de las tierras el mas grande producto posible.

Pues si las anticipaciones no son suficientes, los gastos del cultivo son mas grandes en proporción y arrojan menos producto neto.

VII. CIRCULACIÓN COMPLETA

Que el total de las sumas de la renta, ingrese en la circulación anual, y la recorra en toda su extensión.

Que no se formen fortunas pecuniarias, ó al menos haya compensación entre las que se forman y las que vuelven a la circulación; pues, si no estas fortunas pecuniarias detienen la distribución de una parte de la renta anual de la Nación, y retienen el peculio del Reyno, con perjuicio del recobro de las anticipaciones del cultivo, de la retribución del salario de los artistas, y del consumo que deben hacer las diferentes clases de hombres que ejercen profesiones lucrativas: esta intercepción del peculio disminuye la reproducción de las rentas, y del impuesto.

VIII. FAVOR PARA LOS GASTOS PRODUCTIVOS

Que el gobierno económico no se ocupe sino de favorecer los gastos productivos, y el comercio de frutos del pais, y que dexen ir por si mismos a los gastos esteriles.

IX. PREFERENCIA POR LA AGRICULTURA

Que una Nación que tiene un gran territorio que cultivar, y facilidad de hacer un gran comercio de sus producciones naturales, no emplee muchos hombres, y moneda en las manufacturas y comercio de lujo, en perjuicio de los trabajos, y gastos de la agricultura.

Pues, con preferencia a todo, **EL REYNO DEBE ESTAR POBLADO DE RICOS LABRADORES.**

X. GASTAR LA RENTA EN EL PAÍS

Que una parte de la suma de las rentas no pase al extranjero sin retornar, ya sea en plata ó en mercancías.

XI. EMIGRACIONES PERJUDICIALES

Que se impida la deserción de los habitantes, que llevan sus riquezas fuera del Reyno.

XII. SEGURIDAD DE LA PERSONA Y RIQUEZAS DE LOS LABRADORES

Que los hijos de los arrendadores ricos se establezcan en el campo, para perpetuar los labradores.

Pues si alguna vexación les moviera a abandonar el campo y retirarse, a la ciudad, llevarian consigo las riquezas de sus padres que estaban empleadas en la labranza. **NO TANTO LOS HOM-BRES COMO LAS RIQUEZAS DEBEN ATRAERSE AL CAM-PO;** pues quanta mas riqueza se emplea en la labranza, menos esta necesita de hombres, mas prospera, y mas renta proporciona. Tal es, por exemplo, para los granos, el gran cultivo de los arrendadores ricos, en comparación con el pequeño cultivo de los aparceros pobres que trabajan con bueyes o vacas.

XIII. LIBERTAD DE CULTIVOS

Que cada uno sea libre de cultivar en su campo aquellas producciones que, su interes, sus facultades, ó la naturaleza del terreno le sugieren para sacar el producto neto unas grande posible.

No deba favorecerse el monopolio en el cultivo de los bienes raices, porque es perjudicial para la renta general de la Nación. El perjuicio que lleva a favorecer la abundancia de frutos de primera necesidad, con preferencia a otras producciones, en detrimento del valor venal de unas ú otras, se inspira en miras cortas que no se extienden más allá de los efectos del comercio exterior recíproco, que todo lo provee, y que decide el precio de los generos que cada Nación puede cultivar con el máximo de prove-

cho. DESPUÉS DE LAS RIQUEZAS DE EXPLOTACIÓN DEL CULTIVO, SON LAS RENTAS Y EL IMPUESTO LAS RIQUEZAS MAS NECESARIAS en un Estado, para proteger a los súbditos contra la escasez y contra el enemigo, y para sostener la gloria y el poder del Monarca, y la prosperidad de la Nación.

XIV. MULTIPLICACIÓN DE GANADOS

Que se fomente la multiplicación de ganados

Porque son los que proveen a la tierra los abonos que permiten abundantes cosechas.

XV. EXPLOTACIONES EXTENDIDAS

Que las tierras empleadas en el cultivo de granos, se reúnan dentro de lo posible en grandes granjas, explotadas por labradores ricos.

Pues se economizan gastos de mantener y reparar los edificios, y hay en proporción mucho menos gasto, y mucho mas producto neto, en las grandes propiedades agricultoras que en las pequeñas. Los muchos arrendatarios pequeños son perjudiciales a la población. La población mas asegurada, mas disponible para las diferentes ocupaciones, y para los diferentes trabajos que dividen a los hombres en diferentes clases, es la que se entretiene con el producto neto. Toda economía que se realice provechosamente en los trabajos que se ejecutan por medio de animales, maquinas, ríos, ec, se convierte en ventaja para la población, y el Estado, porque un mayor producto neto procura mas ganancia a los hombres para otros servicios o trabajos.

XVI. NINGÚN OBSTÁCULO A LA EXPORTACIÓN DE LOS FRUTOS

Que no se impida el comercio exterior de los frutos.

Porque SEGUN ES LA EXTRACCIÓN, ASI ES LA REPRODUCCIÓN.

XVII. FACILIDAD DE SALIDAS

Que se faciliten las salidas y las conducciones de las producciones y las mercancías de manufactura, por medio de la reparación de caminos, y por la navegación de los canales, los ríos, y el mar.

Porque quanto mas se ahorra sobre los gastos del comercio, mas aumenta la renta del territorio.

XVIII. PRECIO ALTO PARA LOS FRUTOS Y MERCANCIAS

Que no se rebaxen los Precios de los: frutos y mercancías en el país.

Porque el comercio reciproco con el extranjero se tornaria perjudicial a la Nación. **SEGUN ES EL VALOR VENAL, ASÍ ES LA RENTA: *la abundancia, sin valor, no es riqueza. Escasez con carestía, es miseria Abundancia con carestía, es opulencia.***

XIX. EL PRECIO BAXO PERJUDICIAL AL PUEBLO

Que no se crea que la baratura de los frutos, es provechosa al pueblo inferior.

Pues el precio baxo de los frutos hace bajar el salario de los hombres del pueblo, disminuye su bienestar, les procura menos trabajo y ocupaciones lucrativas, y iniquila la renta de la Nación.

XX. BIENESTAR PARA LOS CIUDADANOS ULTIMOS

Que no se disminuya el bienestar de las clases bajas de ciudadanos.

Porque si no, no podrian contribuir lo bastante al consumo de los frutos que solo pueden ser consumidos dentro del país, y ello haria disminuir la reproducción y la renta de la Nación.

XXI. EVITAR LOS AHORROS ESTERILES

Que los propietarios y los que exercen profesiones lucrativas no formen ahorros estériles que retiran de la circula-

ción y de la distribución una porción de sus rentas ó de sus ganancias.

XXII. POCO O NINGÚN LUXO DE DECORACIÓN

Que no se fomente el lujo de decoración en perjuicio de los gastos de explotación, y las mejoras de la agricultura, y los gastos en consumo de subsistencia, que sostienen el buen precio y la extracción de los frutos del país y la reproducción de las rentas de la Nación.

XXIII. RECIPROCIDAD DEL COMERCIO

Que la Nación no sufra pérdida en su comercio recíproco con el extranjero; aunque ése comercio sea provechoso para los comerciantes, que ganan vendiendo afuera las mercancías a expensas de sus conciudadanos.

XXIV. BALANZA EN MONEDA, COSA FUTIL

Que no se caiga en engaño ante una aparente ventaja en el comercio recíproco con el extranjero, al juzgar solo por la balanza de sumas de moneda, sin examinar el mayor ó menor provecho que resulta de las mercancías mismas que se vendieron, y de las que se compraron. Pues a menudo la perdida es para la Nación que recibió un saldo en moneda; y esta pérdida se vuelve en contra de la distribución, y la reproducción de las rentas.

XXV. ENTERA LIBERTAD DE COMERCIO

Que se de entera libertad al comercio.

Pues LA POLICÍA DEL COMERCIO INTERIOR, Y EXTERIOR MAS SEGURA, EXACTA, Y PROVECHOSA A LA NACIÓN Y AL ESTADO, CONSISTE EN LA PLENA LIBERTAD DE LA CONCURRENCIA.

XXVI. PENSAR MAS EN LA RENTAS QUE EN LA POBLACIÓN

Que no se esté tan preocupado por el aumento de habitantes como por el crecimiento de las rentas.

Pues es preferible el mayor desahogo que procuran las grandes rentas, que las mayores necesidades apremiantes de subsistencia que exige una población que supera las rentas, y el Estado tiene mas recursos para sus necesidades estando el Pueblo en el desahogo, y también mas medios para hacer prosperar a la agricultura.

XXVII. NO ECONOMIZAR EN LOS GASTOS PÚBLICOS NECESARIOS

Que el gobierno se ocupe menos en economizar, que en las operaciones necesarias para la prosperidad del Reyno.

Pues gastos muy grandes pueden no ser excesivos quando aumentan las riquezas. Pero no deben confundirse los abusos con los simples gastos; pues los abusos pueden devorar todas las riquezas de la Nación, y del Soberano.

XXVIII. NINGUNA FORTUNA PECUNARIA EN LA ADMINISTRACIÓN DEL IMPUESTO

Que la administración de las finanzas, sea en la percepción de los impuestos, sea en los gastos del Gobierno, no ocasionen fortunas pecuniarias, que sustraen una parte de las rentas de la circulación, la distribución y la reproducción.

XXIX. CRÉDITO DE FINANCIEROS, MAL RECURSO

Que no se espere otro recurso para atender las necesidades extraordinarias de un Estado, que la prosperidad de la Nación, y no el crédito de los financieros.

Porque LAS FORTUNAS PECUNIARIAS SON UNAS RIQUEZAS CLANDESTINAS, QUE NO CONOCEN NI REY NI PATRIA.

XXX. EMPRÉSTITOS SIEMPRE PERJUDICIALES

Que el Estado evite los préstamos que forman rentas financieras,

que le cargan con deudas devoradoras, y que ocasionan un comercio ó tráfico de finanzas, por medio de los papeles comerciales, donde el descuento aumenta cada vez más las fortunas pecuniarias estériles. Estas fortunas separan la finanza de la agricultura, y privan a los campos de las riquezas necesarias para la mejora de los bienes raíces, y para la explotación del cultivo de las tierras.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Fernández López, M., "Epistemología de la Historia del Análisis Económico", *XII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Santa Rosa, 1977.

2 Robert Sidney Smith, "The Wealth of Nations in Spain and Hispanic America, 1780-1830", *Journal of Political Economy* 65, 1957, p. 105.

3 José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, Bs. As., 1918, libro I: La Revolución (Primera Parte). Reimpr., Bs. As., 1961, t. I, págs. 92 y 99.

4 Mario Belgrano, Belgrano, Bs. As., Imprenta Gerónimo Pesce, 1927, págs. 13-14. 2a. ed., *Historia de Belgrano*, Bs. As., Espasa-Calpe, 1944, p. 23.

5 *Memoria que leyó el Licenciado D. Manuel Belgrano, Abogado de los Reales Consejos, y Secretario por S. M. del Real Consulado de esta Capital en la sesión que celebró su Junta de Gobierno a 14 de junio de 1798*. Con el superior permiso. En Buenos-Ayres. En la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año de 1799 (pp. 18-19).

6 Miguel Cruchaga, *Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública de Chile*, Madrid, 1929, Apéndice 2º al Libro Primero: "Segunda Memoria leída por el mismo señor secretario en Junta de Posesión de 1º de octubre de 1798".

7 (a) Villava; (b) y (c) Cos Iriberry; (d) Funes; (e), (f), (g) y (h) Belgrano.

8 Braulio Anton Ramírez, *Diccionario de bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura, seguido de un índice de autores y traductores con algunos apuntes biográficos*, Madrid, 1865, p. 238.

9 *Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle. Boletín Bibliográfico Sud Americano*. Bajo la Dirección de D. Juan María Gutiérrez, N° 19, Bs. As., 1º de noviembre de 1870, p. 76 (Del ejemplar existente en la Biblioteca del Dr. Juan M. Gutiérrez, Congreso de la Nación Argentina, Caja 16, N° de registro 1366).

10 Enrique García Velloso, *Historia de la literatura argentina*, 8.º ed., Bs. As. 1937, págs. 99-100.

11 Antonio Palau y Dulcet, *Diccionario bibliográfico hispanoamericano*, N.º 158 .759.

12 Manuel Castro López, "Antecedentes de Belgrano", *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo 67. («homenaje a Belgrano»), Bs. As., setiembre de 1920, p. 33.